

Ricardo Aroca Hernández-Ros    Doctor Arquitecto    [www.arocaarquitectos.com](http://www.arocaarquitectos.com)  
C/ Rafael Calvo nº9, 28010 Madrid 914482505    [estudio@arocaarquitectos.com](mailto:estudio@arocaarquitectos.com)

Título    **El Mercado de la Puerta de Toledo.**  
Autores    Clara Isabel de Bustos  
Medio    ABC  
Fecha    1988/01/21

## Una nueva concepción del espacio

**E**N el plano de Teixeira, era un mercado al aire libre. Después fue un matadero. En 1934, el nuevo Mercado de pescados, y en el otoño de 1988, las cinco plantas del Mercado Puerta de Toledo responderán a la nueva concepción europea de espacio comercial de alto nivel y prestaciones: anticuarios (entre el intercambio comercial y cultural), diseñadores del entorno y creadores de la moda, galerías de arte, orfebres, joyeros y maestros artesanos serán los inquilinos de más de ciento cincuenta locales que unirán la plaza del Campillo Mundo Nuevo con la neoclásica Puerta de Toledo.

Arcadas, vigas, pilares y escaleras convierten el mercado en un coctel que mezcla los grabados dieciochescos de Piranesi, los laberintos de escalas de Escher y el racionalismo de los años treinta.

Un racionalismo que arranca de 1934, cuando se abre el nuevo Mercado de Pescados. Un proyecto de Javier Ferrero, arquitecto miembro del equipo de construcciones municipales y uno de los más exigentes en cuanto a criterio racional respecto a la concepción del hecho arquitectónico como desarrollo del programa de necesidades.

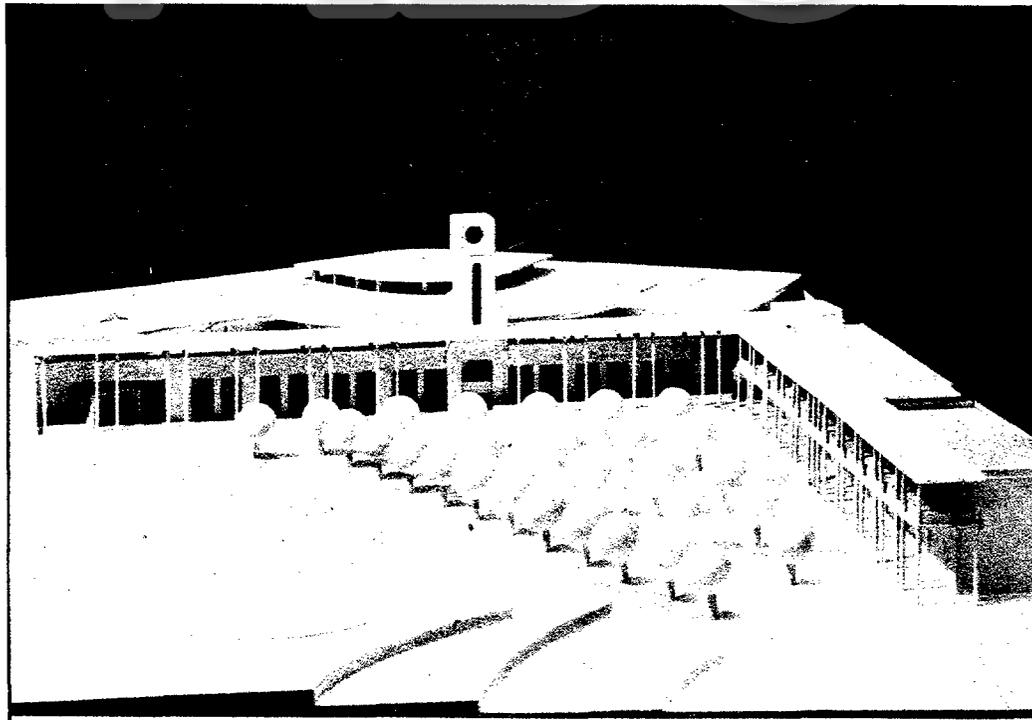
Eminentemente racionalista —fachadas planas, huecos alargados, depuración de las formas y colores planos—, sigue las tendencias innovadoras en arquitectura impulsadas por GATEPAC (Grupo de Artistas y Técnicos Españoles para la Arquitectura Contemporánea), del que Ferrero era animador.

Un edificio con una planta trapezoidal, una estructura de hormigón armado y una osamenta cuyo diseño se reduce a leves acanaladuras en jácenas y una disposición de pilares configurando espacios: tres elementos condicionantes en su rehabilitación.

El desarrollismo de los años sesenta destruyó buena parte de la zona y convirtió, al principio de los ochenta, el sector de San Francisco en un sector roto: estancamiento, degradación y pérdida de identidad. Pero 1961 y su apertura de la avenida de los Reyes Católicos —hoy Gran Vía de San Francisco— no pudieron barrer el casticismo. El artífice, un Rastro espontáneo que pronto



Sobre estas líneas, una perspectiva interior del edificio, donde se aprecia la caja de la escalera y la distribución en plantas. Abajo, la maqueta del nuevo mercado Puerta de Toledo



se hizo dueño de una construcción racionalista sin razón que arrastraba sus cornisas y forjados por el suelo.

El edificio, propiedad del Ayuntamiento, se convirtió en una suerte

de elefante blanco hasta que un funcionario, Fernando Ramos, comienza a proponer serios proyectos que alejan el edificio del destino dismantelado del mercado de Olavide. La primera y única idea que persistirá desde entonces será

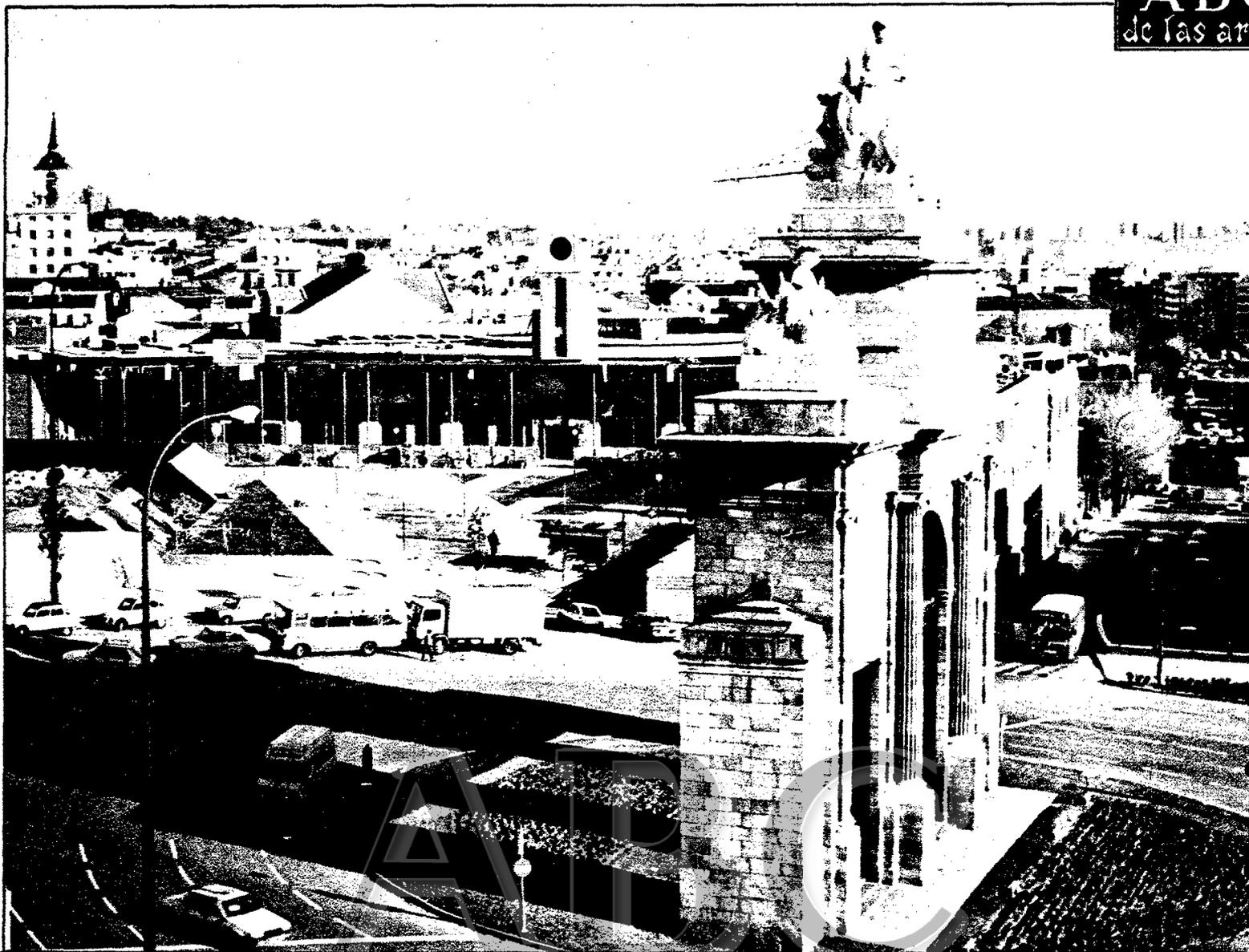
transformar el interior en un centro cultural.

Agosto de 1985: un concurso, seis proyectos y dos vencedores. Convocado por el Ayuntamiento, el jurado, integrado por Antonio Vélez; Eduardo Mangada, consejero de vivienda y territorio; Dionisio Hernández Gil, de Bellas Artes; José María Esquiaga, del Ayuntamiento, y Javier Fernández, del Instituto Madrileño de Desarrollo (IMADE), obligó a Ricardo Aroca y Joaquín Aracil, y a Martín Domínguez y Jesús Peñaña a aunar sus proyectos. Tras la retirada de Aracil, los otros tres quedarán al frente de la rehabilitación de veinticinco mil metros cuadrados, con una inversión de mil quinientos millones de pesetas para construir un centro que albergará el pasado artístico y la vanguardia más creativa de la actualidad.

La Sociedad Puerta de Toledo, con participación del Ayuntamiento, la Comunidad de Madrid y el IMADE, gestiona los créditos, y las obras comienzan hace año y medio. Un sobrepeso insignificante para un centro de calidad.

Para Ricardo Aroca y Martín Domínguez, el nuevo mercado «establece una serie de transiciones y secuencias espaciales que responden a la estrategia de desarrollo del distrito de San Francisco el Grande, realizada por Juan Navarro Baldeweg. Nosotros hemos seguido su pauta de crear espacios donde no existían y arreglar el tejido donde era posible».

«El antiguo mercado era un edificio degradado que presentaba problemas serios debido a las infiltraciones de agua salada. El hormigón se encontraba muy dañado, así como los elementos de carpintería. Hemos regularizado anomalías e incoherencias —como suprimir una cornisa que se arrastraba hasta morir en una ventana—, pero siempre respetando el espíritu del edificio —es de protección integral y son intocables sus fachadas y elementos estructurales—. Nuestra propuesta parte de la idea de utilizar la geometría existente. Esto plantea dos problemas: cómo traer la luz hasta el fondo —gran parte del nivel comercial quedaba a oscuras— y cómo resolver el desnivel de diez



Arriba, la Puerta de Toledo y un aspecto de las obras de rejuvenecimiento del edificio. Abajo, Ricardo Aroca, uno de los autores del proyecto

metros existentes entre las dos plazas.» O lo que es lo mismo, definir vacíos sobre la masa ya existente y comunicar las dos plazas —Campillo Mundo Nuevo y Puerta de Toledo— a través de un entramado de rampas.

«La estructura del edificio no estaba pensada para este tipo de instalaciones. Se trataba de un mercado de mayoristas donde el público no tenía cabida. Era muy importante introducir dentro de ese volumen instalaciones, tiendas y unos acabados que inevitablemente irían unidos a la estructura.» Una estructura de superposiciones moduladas, «tomada de los mercados alemanes de los años diez y quince. Una estructura sobre dimensiones; no hay más que ver las enormes vigas y pilares: cinco veces más hormigón y cinco veces menos hierro que si se hubiera construido ahora. Y había que quitar forjados sin que afectase a la estructura.»

Una geometría compleja y confusa salvada con la unificación de la fachada en la cara oeste y una geometría que será definitiva a la hora de marcar un recorrido: en el centro, una escalera en abanico y



un patio central, foco primario de luz, y alrededor del cual se centrarán los creadores de moda. Hacia el norte, un segundo patio, que dará luz a la zona de los anticuarios. La calle, cubierta, cierra la estructura tripartita. Su función, organizar los usos alrededor de los espacios: «Con esto se consigue que el espacio se amplíe y se da una organización interna.» Ascensores panorámicos, según el más puro estilo decimonónico y un sinfín de

escaleras y rampas estructuran el acceso a las distintas zonas.

«Los espacios iluminados dan luz a los no iluminados en un intercambio de luz prestada. En realidad, es como un laberinto organizado y dirigido. Las rampas dirigen la vista hacia arriba y los huecos por donde entra la luz invitan a iniciar o cambiar un recorrido.»

Una decoración integrada —mármoles graníticos, aceros inoxidables y columnas de luz que ocultan

instalaciones de fluidos que busca la tradición de los grandes espacios: «las dimensiones del edificio obligaban a actuar con igual fuerza y potencia.» Toda una labor para aclarar, corregir y adaptar la estructura básica del edificio de Ferrero.

En resumen, un centro de elite por donde se repartirán nombres como Antonio Ruiz de la Prada, Nacho Ruiz, Rica Basagoiti, Luis Morueco, Lorenzo Martínez o la Sala Fabergé. Un centro de elite que mezclará vanguardia con antigüedades, galerías de arte y joyería, y cuya última planta será sede de exposiciones, subastas o improvisadas pasarelas. La enorme rehabilitación ha sabido continuar la tradición urbanística de la arquitectura: comunicaciones bien distribuidas, calles bien resueltas; un centro-ciudad en miniatura donde lo más importante es guiar al visitante hacia determinadas zonas, buscar su atención, casi entreteñerla, entre las alturas de un edificio reinterpretado donde los cristales buscan siempre la luz para llevarla a las plantas inferiores.

Clara Isabel de BUSTOS